

# LA REALIDAD DEL MILAGRO VALENCIANO



© DISEÑO: VICENT MARTÍNEZ

ESTANTERÍA LITERATURA



MESA PAPALLONA

© DISEÑO: LOIA CASTELLÓ-VICENT MARTÍNEZ

UNA DÉCADA HA TARDADO EL DISEÑO VALENCIANO EN PONERSE AL DÍA. DIRIGIDOS POR UNA CONSTANTE LABOR DE PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN AUTONÓMICA, EL DISEÑO Y LA INDUSTRIA VALENCIANOS AFRONTAN HOY, SIN TEMORES, LOS MERCADOS EXTERIORES.

ELISEU T. CLIMENT REDACTOR DE LA REVISTA "EL TEMPS"

“La industria no debería comprar cultura, sino ser cultura”, declaró en cierta ocasión el diseñador italiano Ettore Sottsass. Quizás, en el caso del País Valenciano, esta afirmación se amolde, más que en cualquier otra región geográfica, a la realidad industrial que se vive desde hace una década.

El diseño, en el caso de Valencia, lejos de desarrollarse de manera natural, siguiendo una trayectoria de crecimiento y maduración digamos “normal”, ha sido objeto de una bien calculada operación política. El gobierno autonómico ha apostado fuerte en este terreno, para potenciar y dinamizar una industria rica en tradición y variedad pero, hasta ahora, poco competitiva en los mercados exteriores. Aquello que, en su día, el presidente de la Generalitat Valenciana, Joan Lerma, calificó de “milagro valenciano”, hoy, en 1994, se ha hecho realidad.

Es cierto que el País Valenciano cuenta con una nada joven estructura industrial, estable y bastante consolidada. Los sectores productivos se ordenan, de norte a sur, a lo largo de la geografía valenciana: la cerámica de Alcora, Villarreal o Castellón alterna con los sectores del juguete de Ibi o textil de Alcoy; y el calzado de Elda, Novelda y Elche contrasta con el mueble de Valencia y Paterna. Frente a esta singular estructura industrial, el diseño se presenta como uno de los instrumentos fundamentales para lograr la reactivación industrial que el gobierno autonómico lleva a cabo desde hace una década. 1984-1994: diez años de progreso. 1984 representa, en los anales de la economía valenciana, el punto de partida de un proyecto cohesionador, ordenador y, especialmente, renovador del tejido industrial valenciano. Paralelamente al *Llibre blanc del disseny* editado por la Generalitat de Catalunya dos

años antes, en 1985 se publicó el *Informe Zero* que, firmado por un grupo de diseñadores, encabezado por José Descalzo, hacía un repaso exhaustivo de la situación del diseño valenciano. El *Informe Zero* instaba a aplicar el diseño a la producción de la Comunidad Valenciana, como un factor competitivo, con la clara voluntad de igualarse a Europa desde la singularidad y genialidad locales. Esta iniciativa autonómica —la publicación del *Informe Zero* y el apoyo al diseño como factor dinamizador— se suma al nacimiento del Instituto de la Mediana y Pequeña Industria Valenciana (IMPIVA).

Si, desde 1978, los tímidos intentos de dar un nuevo impulso a la industria valenciana eran protagonizados por un Instituto de Promoción Industrial (IPI) dependiente de la Cámara de Comercio, a partir de 1984, la Consejería de Industria, Comercio y Turismo promueve y divulga, entre otros, el diseño a





© DISEÑO: XAVIER MARISCAL

TABURETE

través del joven IMPIVA. El planteamiento de este nuevo instituto chocaba, en el momento de su creación, con una disyuntiva: la modernización del tejido industrial, o se efectuaba a través de la creación de grandes empresas con dinero público, o impulsando la competitividad de las pequeñas y medianas empresas (PIME); opción, la segunda, que, a buen seguro, ha resultado ser más fructífera.

Paralelamente a la innovación tecnológica de las PIME, el IMPIVA propició la creación, en 1985, de la Asociación de Diseñadores Profesionales de Valencia (ADPV), con el fin de tener un interlocutor válido y plural. La ADPV, que en la actualidad responde a las siglas ADCV (Asociación de Diseñadores de la Comunidad Valenciana), está dirigida por el veterano Nacho Lavernia —miembro del ya desaparecido grupo La Nave— y cuenta con 145 miembros profesionales. Ante el panorama general descrito, ni la Feria de Muestras Internacional (FMI) ni las cuatro universidades valen-

cianas podían dejar de prestar su apoyo. La primera promovía un Concurso de Diseño y, al mismo tiempo, reforzaba estratégicamente la ya existente —desde 1963— Feria del Mueble. Por parte de las cuatro universidades con que cuenta el País Valenciano, la inversión, en 1992, en fomento de la investigación alcanzaba la cantidad de 1.017 millones de pesetas. Y no hay que omitir que el IMPIVA, en su compromiso por la modernización, lanzaba, en 1985, los premios València Innovació —que este año llegan a su décima edición—, destinados a empresas y en los que el diseño industrial ocupa un lugar significativo.

#### *El mosaico valenciano*

Hablar de diseño en el País Valenciano resulta, en ocasiones, un tema delicado. La ausencia de pautas homogeneizadoras, de textos de los diseñadores que aglutinen la disciplina, que la cohesionen, a fin de cuentas, dándole un aspecto de movimiento más o menos sólido, más o menos estable, se pone

de manifiesto en una situación actual muy disgregada. Dejando a un lado los esfuerzos institucionales para infundir al tejido industrial valenciano una renovación ciertamente positiva, no existe ningún elemento vertebrador que confiera al ámbito del diseño una cohesión que permita hablar de corriente o, cuanto menos, que pueda ofrecer una explicación global. Y es que, después de diez años de esfuerzos, este mosaico valenciano no acaba de tener forma. En cambio, sí que ha dejado ver, especialmente a partir de los inicios de esta década, una profesionalización de los diseñadores valencianos, que ha provocado el abandono de las creaciones experimentales y ha exagerado su individuación.

En los últimos años del régimen franquista y gran parte de la década de los 80, el diseño valenciano adopta una forma de grupo. Si en 1972 nace en Alicante el grupo Caps i Mans, formado por Juan José Belda, Eduardo Albors, Carlos Albert y Jorge Luna, un año más





LA TORRE DE...

© DISEÑO: VICENT MARTÍNEZ

tarde ve la luz el emblemático Nuc, que no es sino el trabajo común de cuatro de los más representativos –por su labor y continuidad– diseñadores valencianos de hoy en día: Daniel Nebot, Luis Adelantado, Vicent Martínez y Lola Castelló. Los trabajos de promoción y difusión del diseño que el ya mencionado IPI emprende a partir de 1978, empiezan a dar sus frutos a comienzos de los 80. El año 1984 representa, entonces, la punta de lanza de esta disciplina incipiente. Amén de crearse el IMPIVA, nacen los grupos Triseño, formados por el trío Gemma Furió, Anna Gutiérrez y Gabriel Folqués, y el emblemático grupo La Nave. La Nave ha constituido, hasta su disolución en 1991, el punto de referencia, el horizonte, si se quiere, de los diseñadores noveles. Como resultado de la fusión de Caps i Mans y del joven Enebecé –creado, en 1981, por Lorenzo Company, Daniel Nebot y Paco Bascuñán–, La Nave aglutina, también, las figuras profesionales de Carlos Bento, Sandra Figuerola, Marisa Gallén y Luis

González. La trascendencia de La Nave estribó en diversos aspectos. Por una parte, el grupo tenía un carácter mixto: no sólo incluía la rama del diseño industrial, sino que también proporcionaba las muestras gráficas más vanguardistas del momento, como la obra gráfica de Daniel Nebot. Por otra, sus dimensiones –consiguió agrupar hasta 11 diseñadores– hicieron de La Nave la única agrupación “parainstitucional” –aparte de la ADCV– fuertemente consolidada a lo largo de los 80.

Ahora bien, los ritmos acelerados de la renovación industrial llevada a cabo por el IMPIVA, no dejaban lugar para este juego “promiscuo” de agrupación y colectividad, sin duda experimental y con muchos tintes de frivolidad posmoderna. El crecimiento era su objetivo principal; la competitividad, una versión; y el diseño, un medio. La individuación prevalece, más y más, en un trabajo colectivo, según se asciende en la escala de la profesionalización y la especialización. Por este motivo, los

años 90 han sufrido el desmembramiento de todas estas agrupaciones de profesionales de la década anterior, dejando sobre el tapete un mosaico que, todavía hoy, no acaba de cobrar forma, pero del que se derivan algunas constantes. Frente a la “labor titánica” –como la ha querido calificar el presidente de la Generalitat Valenciana, Joan Llerma– que se ha realizado en un decenio, los diseñadores, inmersos en la eclosión industrial de la última década, no han perdido, en ningún momento, su rumbo. Han sabido, por el contrario, conjugar genio creativo con solución vendible, en unas líneas, en el caso del diseño de mobiliario, cálidas, sinuosas y, a veces, orgánicas –véase la mesa *Papallona* de Lola Castelló– o funcionales y majestuosas, como es el caso de las creaciones de Vicent Martínez y su estantería *Literatura* –de la que se han vendido más de 15.000 ejemplares en todo el mundo–, realizadas, mayoritariamente, en un material de tradición centenaria: la madera. ■